

LA SERPIENTE EMPLUMADA: UNA MIRADA A LAS AGUAS PROFUNDAS DE MÉXICO

Tomás Bernal Alanis*

*Aunque la obra de Lawrence no es un mito
la inspira el mito: el de la búsqueda de la
inocencia primordial, el regreso al origen
y al gran pacto con las bestias, las plantas,
los elementos, el sol, la luna, los astros*

OCTAVIO PAZ

INTRODUCCIÓN

El viaje ha constituido a lo largo de la historia el elemento primordial para acercarse a otras culturas, a otros pueblos, en fin, para tener otra mirada sobre el mismo hombre.

La condición humana se ha visto representada por estas miradas. Miradas que se convierten en visiones de lo otro, lo diferente, de lo que nos constituye como género viviente en sus múltiples manifestaciones. Son los viajes los que ilustran, nos enseñan a reconocernos a nosotros mismos.

Los viajes a lugares lejanos, extraños, exóticos, han despertado el impulso de la imaginación y el deseo de conocimiento de otros mundos, otras latitudes, y por qué no decirlo, de otras civilizaciones. Civiliza-

ciones que expresan la riqueza de la condición humana.

Así, los viajes y los libros de viajes son elementos pedagógicos fundamentales en el mundo moderno que nos hablan de la posibilidad de conocer otros horizontes, como lo expresa muy bien la ensayista Susan Sontag en un sugerente ensayo:

Los libros de viajes a lugares exóticos siempre han opuesto un “nosotros” a un “ellos”, una relación que arroja una diversidad limitada de valoraciones... Así mientras los reinos de los fenómenos aparecen siglo tras siglo en los mapas, las razas ejemplares destacan sobre todo en los libros de viajes a la utopía, es decir, a ningún sitio.¹

Estos encuentros –a través del viaje– nos invitan a la exploración del alma de otras culturas, que muchas veces manifiestan otras posibilidades de vida humana. Y a veces, esos desplazamientos no serán posibles, por el sencillo factor del tiempo.

¹ Susan Sontag. “Cuestiones de viajes” en *Cuestión de énfasis*, p. 305. Para la autora, el enfoque aparece como un discurso filosófico para señalar las diferencias morales de Europa con las otras sociedades.

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

Aquella lejana posibilidad de viajar y conocer a nuestros “primitivos contemporáneos”, cada vez parece más lejana. Hay mundos que van desapareciendo y otros emergiendo, por lo cual, ahora los “viajes imposibles” llegaron a nuestro tiempo, como lo expresa el antropólogo francés Marc Augé.

El viaje imposible es ese viaje que ya nunca haremos más. Ese viaje que habría podido hacernos descubrir nuevos paisajes y nuevos hombres, que habría podido abrirnos el espacio de nuevos encuentros. Eso ocurrió alguna vez y algunos europeos sin duda experimentaron entonces fugitivamente lo que nosotros experimentaríamos hoy si una señal indiscutible nos probara la existencia, en alguna parte del espacio, de seres vivos capaces de comunicarse con nosotros.²

Pero uno de esos viajes en su tiempo logró un acercamiento entre culturas –la mexicana y la europea– por medio de una gran novela escrita por el literato inglés David Herbert Lawrence (1885-1930), *La serpiente emplumada*, en el año 1926. Ahora vayámonos adentrando en la riqueza antropológica que nos depara dicha obra.

HISTORIA Y UTOPIA

Después de la lucha armada de 1910, el país continuó en una situación de constan-

² Marc Augé. *El viaje imposible*, pp. 15-16. Aquí el papel del antropólogo y el papel de la antropología –como ciencia de la diferencia– van a ser fundamentales para tener una relación de conocimiento constante sobre la realidad conocida o visitada, en aras de comprender y estudiar la diversidad humana en sus múltiples manifestaciones.

te enfrentamiento entre los distintos caudillos militares. La anhelada paz no fue tal, y la dispersión de las fuerzas sociales siguió presente en el campo y en la ciudad.

Las balas siguieron siendo parte de la política mexicana, los viejos problemas agrarios siguen presentes, los intereses particulares o de grupo todavía no cuajan en un proyecto nacional, con un programa elaborado y sustancial.

Para los años veinte, el Estado mexicano empieza a formular una serie de políticas que intentan definir el rumbo del México posrevolucionario a través de una ideología nacionalista que pretende integrar a los distintos sectores de la sociedad.

La promulgación de la Constitución de 1917 abre las posibilidades de este encuentro entre los distintos grupos sociales y sirve como regulador de las nuevas relaciones en el sistema político mexicano. Situación que es clarificada de la siguiente manera por la antropóloga Elsa Muñiz:

El inicio de la década de los años veinte marcó el fin de la guerra civil, el punto de arranque de la reorganización del país en un contexto todavía, convulsionado, en el que no sólo se buscó la estabilidad en términos materiales y políticos que permitieran al nuevo grupo en el poder la reorientación del proyecto capitalista, también se impulsó una recuperación de los valores culturales y morales que guiaran a la sociedad hacia una nueva vida: diferente de la “paz de los sepulcros” del porfiriato y del “desenfreno revolucionario.”³

³ Elsa Muñiz. *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*, p. 14.

El grupo revolucionario —el grupo sonorense: Adolfo de la Huerta, Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles— llevó a cabo este intento por conformar una política integral y nacionalista, basada en el proyecto de la educación rural de la cruzada vasconcelista, y del trabajo antropológico organizado entre otros por el antropólogo Manuel Gamio cuya obra *Forjando Patria*, publicada en 1916, sirvió como lema revolucionario y programático de los gobiernos posrevolucionarios:

De modo que la clase gobernante pudo consolidarse gracias a la elaboración de una nueva forma de nacionalismo dentro de la que cobraron sentido las medidas de uniformidad y de depuración racial. A partir del régimen obregonista comenzó a realizarse un trabajo sistemático de ideologización de los mitos fundadores de lo que debería de entenderse por revolucionario a través de la educación y la cultura.⁴

El viejo régimen porfirista no terminaba de agonizar y el nuevo régimen posrevolucionario iniciaba un proceso de reconstrucción nacional. Las miradas ajenas y propias trataban de inducir un cambio en el país, pero obras como la de Ramón María del Valle Inclán *Tirano Banderas* (1926), la de Vicente Blasco Ibañez *El militarismo mejicano* (1920), o la de Martín Luis Guzmán *La sombra del caudillo* (1928), nos hablan de ese país que no ha dejado totalmente las balas para llegar al poder.

Fue este un marasmo de intereses, de lucha de generaciones y de propuestas por construir el México moderno y civilizado, que como decía Antonio Caso: “Con alas

⁴ Beatriz Urías Horcasitas. *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, p. 19.

pero con pies de plomo”, y para avanzar por la ruta del trabajo, del crecimiento económico y del mestizaje racial. Pero como bien lo ha estudiado Moisés González Navarro, la ideología revolucionaria no era única y había pasado de ser una utopía a una ideología.⁵

A ese país convulsionado, revuelto, llegará el escritor inglés David Herbert Lawrence en la década de los años veinte para mirarlo y dejar como testimonio su gran obra sobre México y los mexicanos: *La serpiente emplumada* (1926), como un acercamiento al otro.

LOS ORÍGENES

David Herbert Lawrence nació en Eastwood, una región minera en Inglaterra. Hijo de un padre minero y una madre de clase media, ambiente en el cual veía expresada una contradicción de clase, educación, costumbres y valores que lo atormentará toda su vida y determinará en gran parte sus juicios sobre sí mismo y sobre los otros.⁶

Una educación con fuerte énfasis religioso producirá en Lawrence y su posterior obra un amplio influjo evidente en su concepción de las relaciones sociales, de los grupos raciales y la función sexual. Hijo de su época, y de un periodo lleno de pesimismo que cubrió todo un lapso de la vida europea.

⁵ Para una mayor información sobre la ideología revolucionaria pueden verse los trabajos de Moisés González Navarro “La ideología de la Revolución Mexicana”, vol. X, núm. 4, 1961 y Guillermo Palacios “Calles y la idea oficial de la Revolución Mexicana”, vol. XXII, núm. 3, 1973, ambos en la revista *Historia Mexicana*.

⁶ Un estudio que profundiza en ello es el de Alfred Fabre-Luce, *D.H. Lawrence (Novelista y Profeta)*.

Ese pesimismo de corte nietzschiano, aunado a una larga tradición inglesa de crítica al capitalismo y a la civilización como elementos destructores del mundo vital del hombre, reconocida entre otros por los poetas William Wordsworth, William Morris, John Ruskin y Thomas Carlyle, están presentes en la obra de este escritor, como lo ha estudiado profundamente Irene Martínez Sahuquillo en su obra sobre Lawrence y su crítica a la civilización:

Nuestro autor participaba, en fin, de un espíritu de la época, un *Zeitgeist*, marcado por la zozobra, la rebeldía, el ansia de sentido y la búsqueda de nuevos horizontes, y su obra no es más que una contribución, coloreada, eso sí, por una particular idiosincracia, a la cultura de su tiempo.⁷

Lawrence fue un viajero que recorrió varias partes del mundo, lo cual le permitió conocer muchas culturas. Viajó por Italia, Australia, Estados Unidos y México, todos ellos, lugares que describió en sus obras. Entre sus libros se encuentran: *El arco iris* (1911), *El Pavo Blanco* (1915), *Mujeres enamoradas* (1921) y *El Amante de Lady Chatterley* (1928).

Para entender su obra y su espíritu viajero es imprescindible conocer el mundo que le tocó vivir. Un mundo de guerras –recuérdese la primera guerra mundial 1914-1918– la agonía del modelo victoriano inglés, la época dorada del imperialismo y un horizonte escéptico sobre el futuro del hombre. En 1918 aparece la influyente obra del filósofo alemán Oswald Spengler *La*

decadencia de Occidente, que va a marcar con un derrotero de pesimismo el ambiente europeo de la posguerra.

Lawrence es parte de esta oleada que buscó otro sentido a la vida, a la civilización y a la condición del hombre. Los viejos sueños decimonónicos del progreso y del uso de la máquina para sustituir el trabajo del hombre, no eran más que eso y encontraban su expresión salvaje en la explotación capitalista, como lo afirmaba el mismo Oswald Spengler:

En lugar de la auténtica religión de épocas pasadas, aparece el superficial entusiasmo por las “conquistas de la Humanidad”, considerando como tales exclusivamente los progresos de la técnica, destinados a ahorrar trabajo y a divertir a los hombres. Pero del alma, ni una palabra.⁸

Es el mundo mecanizado que le trae tantos problemas y angustias a Lawrence, por lo que busca un sentido a la vida, más espiritual, el de encontrar esa alma, esa fuerza vital para enfrentar el mundo de las máquinas y la técnica, así como la supuesta felicidad para el mayor número de hombres.

Entre las corrientes del pensamiento social que le tocaron vivir a Lawrence se encontraban la anarquista y la socialista, en las cuales él ve una forma más de control sobre el hombre mismo, ya que creaban condiciones de censura y favorecían una política de masas controlable y crítica de las verdaderas condiciones materiales y espirituales del hombre contemporáneo.

Esa fue la angustia de un hombre, de un escritor y de un pensador que vio el peligro

⁷ Irene Martínez Sahuquillo. *La revuelta contra la civilización. D. H. Lawrence y el romanticismo antimoderno*, p. 10.

⁸ Oswald Spengler. *El hombre y la técnica y otros ensayos*, p. 13.

inminente de un sistema social –capitalismo– que devora al hombre en su pretendido sueño de crearle condiciones de descanso y satisfacción material para sus necesidades. Por ello, Lawrence trata de ir más allá y de buscar un regreso a la edad dorada –léase paraíso perdido– de los orígenes del hombre:

Lawrence pertenece a esos utópicos nostálgicos que, en lugar de soñar con un futuro que ha roto, por fin, toda atadura con el pasado, evocan un orden ideal anterior al advenimiento de la sociedad moderna. El mito que inspira su visión de una sociedad regenerada es, en efecto, el mito del retorno al origen, por lo cual puede decirse que es la nostalgia de los orígenes, de un pasado mejor que el presente, antes que la proyección de un futuro enteramente nuevo, que haga tabla rasa del pasado, lo que alimenta su imaginación utópica.⁹

Es ese momento de crisis de la conciencia europea lo que permite que muchos pensadores volteen hacia el pasado y hacia las sociedades que todavía mantienen estructuras sociales alienadas. La otra mirada es posible, y los viajeros que buscaban en las aguas de las sociedades del pasado encontraron claves para descifrar el mundo moderno. Lawrence perteneció a esta estirpe, la de los buscadores de tesoros en otras tierras.

LAWRENCE Y MÉXICO

La presencia de David Herbert Lawrence en México tiene un sentido simbólico para

⁹ Irene Martínez Sahuquillo, *op. cit.*, p. xxix.

el mundo contemporáneo y para la vida personal del escritor. México ha sido espacio fructífero y recurrente para los extranjeros que ponen sus pies sobre nuestra tierra. Tan sólo basta recordar los innumerables viajeros que han pasado sobre tierras mexicanas desde la Conquista hasta la actualidad.

De esas miradas han quedado múltiples testimonios de asombro y duda, de bienestar y malestar, de angustia y descanso; en fin, de percepciones ambiguas sobre México que despiertan las más recónditas emociones en el ser humano. Los paisajes mexicanos han sido recorridos por aventureros, religiosos, científicos, comerciantes, literatos, en suma, una pléyade de peregrinos que nos han visitado a lo largo de varios siglos.

La tierra y la cultura mexicanas –pasado y presente– han sido el escenario de extraordinarias novelas del siglo xx escritas por extranjeros. Tan sólo basta mencionar a Malcolm Lowry con *Bajo el volcán* (1946), Max Frisch con *Homo Faber* (1957) y por supuesto, *La serpiente emplumada* (1926) de D. H. Lawrence.

D. H. Lawrence llega a México en 1923 a buscar otro sentido de la vida que no encontraba en la vieja Europa. México, después de salir del periodo posrevolucionario, aparecía en el orbe mundial como un país potencial para generar otras posibilidades de desarrollo, como lo había mostrado en su obra *La raza cósmica* (1925) el filósofo mexicano José Vasconcelos.

Eran tiempos de propuesta, de búsqueda, los que atrajeron el espíritu atormentado de Lawrence tras un lugar que le permitiera recuperar el lazo perdido del hombre con la naturaleza y su vitalidad. El ideario posrevolucionario mostraba al mundo esa posibilidad de reencontrarse

con el pasado, que seguía vivo y actuando en la conciencia de los hombres y en los actos más simples de su vida cotidiana: de ahí la importancia que le ha dado a Lawrence el crítico literario Jorge Rufinelli:

Y esa redención del hombre moderno la vio Lawrence posible en el regreso al pasado, a las raíces culturales que aún pervivían en el Nuevo Mundo, en especial una nueva religión que debía sustituir al cristianismo y que podría tener como base las formas prehispánicas de la visión del mundo.¹⁰

Esa es la manifestación central de la novela *La serpiente emplumada*, la búsqueda interna de un pasado que nos permita recuperar las fuerzas de la naturaleza para proponer otra forma de vida y concebir la relación indisoluble entre esta y el hombre, entre el pasado y el presente.

Pero así como Lawrence veía esa potencialidad en las fuerzas del pasado mexicano también era consciente de sus limitaciones. En la novela, el autor nunca deja de tener una mirada dualista sobre México y su historia:

Había estado en muchas ciudades del mundo, pero México tenía una fealdad subterránea, una especie de malignidad... Volvió a sentir, como ya lo había sentido antes, que México estaba incluido en su destino casi como una fatalidad. Era algo tan denso, tan opresivo como los dobleces de una enorme serpiente que apenas fuera capaz de levantarse.¹¹

Inicio simbólico de la novela sobre esa dualidad que representa Quezalcóatl pa-

ra la historia de México. De ese eterno regreso, de ese mito del eterno retorno¹², estudiado por Mircea Eliade como un componente esencial en la historia de las sociedades.

La serpiente emplumada es un acto de autognosis, desde fuera, con la mirada puesta en otra cultura desgarrada por sus contradicciones y en busca de una respuesta a la crisis occidental de Europa. Lawrence se sumerge en las aguas profundas de la historia de México para encontrar las antiguas fuerzas de la naturaleza.

El triángulo que forman Kate, Ramón y Cipriano es la representación de una búsqueda delirante en un mundo caótico y lleno de caminos. Kate, la extranjera en desasosiego, Ramón, el impulsor del regreso de una antigua forma de vida, y Cipriano, el representante terrenal del poder político militar. Los tres van en busca del tiempo perdido, con la esperanza de reencontrar esa resistencia que nos dignifique y nos fortalezca. Los tres huyen de un pasado para buscar en el presente una forma de vida más plena, llena de una espiritualidad apoyada en las antiguas tradiciones religiosas del México antiguo e indígena.

Es un viaje simbólico, una experiencia de vida, como lo ha expresado muy bien Sergio González Rodríguez en un estudio profundo sobre la obra de Lawrence y su contacto con la historia y el paisaje mexicanos:

Urdía un intento por comprender una alteridad que persistía en desafiar el pensamiento europeo, sus saberes, etnológicos, antropológicos, arqueológicos en una aurora de lo que después se llamaría ciencias humanas. *La serpiente emplumada*, *Mañanitas mexicana* y *La*

¹⁰ Jorge Rufinelli. *El otro México*, p. 75.

¹¹ D. H. Lawrence. *La serpiente emplumada*, pp. 21-24.

¹² Mircea Eliade. *El mito del eterno retorno*.

mujer huyó a caballo son los momentos distintos de esa búsqueda de una tierra prometida en el paisaje mexicano.¹³

En sus distintos viajes a México entre 1923 y 1925, Lawrence retrató la cultura indígena del país con los cuentos de *Mañanitas mexicana* (1927) y *La mujer que se fue a caballo* (1925), y en su prefacio a esta última Guillermo de Torre reafirma lo dicho por Sergio González:

Esta apelación a las fuerzas oscuras, esta creencia en que la sangre y la carne poseen más sabiduría que la inteligencia se convierte en el eje de su doctrina erótica y vital.¹⁴

Lawrence siempre mantuvo una distancia hacia las culturas indígenas, las cuales proporcionaban otros valores frente a su tradición europea. Este contacto nunca pudo ser total y honesto, como lo muestra en una escena de su novela:

Porque había advertido que, en general, cuando un indio miraba a un hombre blanco, ambos procuraban evitar el contacto visual, encuentro de sus miradas. Dejaban entre ellos un amplio espacio de territorio neutral.¹⁵

Los ojos de los personajes –a través del autor– constantemente afirman su temor a esas fuerzas del pasado que son signo de la fatalidad:

¹³ Sergio González Rodríguez *De sangre y de sol*, p. 16.

¹⁴ Guillermo De la Torre “Prefacio” en David Herbert Lawrence, *La mujer que se fue a caballo*, p. 20.

¹⁵ D. H. Lawrence, *op. cit.* p. 74.

Desmoronar. Esto era lo que el país intentaba sin descanso, con una lenta insistencia de reptil: desmoronar. Impedir la elevación del espíritu. Arrebatarse el exaltado sentido de la libertad.¹⁶

Kate –la americana– experimentaba ese sentido de irrealidad y fatalidad que rodeaba el México rural y sus paisajes desolados, a pesar de todo, hermosos y llenos de vida, de un impulso por vivir:

La realidad concreta, estridente, exasperante, se había desvanecido, y un suave mundo de potencia ocupaba su lugar, el aterciopelado y oscuro flujo de la tierra, el delicado pero supremo aliento de vida del aire interior.¹⁷

Es una impresión constante de fascinación y desconcierto frente al indio mexicano lo que hace que repetidas veces Lawrence se mueva en un espacio definido entre la realidad y su sentido cultural; como lo aprecia el personaje de la novela *La mujer que se fue a caballo*:

Y ese ciego entusiasmo por los indios desconocidos, encontró eco en el corazón de la mujer. La invadió un romanticismo tonto, más ficticio que el de una niña. Sintió que era su destino vagar entre los refugios secretos de los indios, en una montaña, misteriosos, maravillosos, fuera del tiempo.¹⁸

Las dos extranjeras vinieron a tierras mexicanas a encontrar al dios Quetzalcóatl, sus ritos, sus misterios, las llevaron a un destino fatal, lleno de sangre, pero de una fuerza

¹⁶ *Ibidem*, p. 79.

¹⁷ *Ibidem*, p. 123.

¹⁸ D. H. Lawrence. *Ibid.*, p. 37.

que las arrastraba irremisiblemente a los viejos rituales de ese México primitivo, en busca de su alma.

El hombre siente que recibe su virilidad del corazón de la tierra, como el maíz altivo, que vuelve sus verdes hojas hacia fuera. Sed altivos como el maíz y dejad profundizar a vuestras raíces, porque las lluvias han llegado, y ya es hora de que cultivemos algo en México.¹⁹

Son los rituales de la antigua sociedad prehispánica que intentan emerger de las aguas subterráneas de la historia de México, de su pueblo y su gente, es el mito del eterno retorno, del tiempo circular del pensamiento primitivo, que invade los corazones y les inyecta un ambiente de delirio colectivo:

Más allá, bajo los árboles, en el espacio limpio y vacío que había frente a la iglesia, Kate vio a los hombres medio desnudos bailando en círculo al ritmo del tambor: la danza circular. Luego bailaron una danza religiosa sobre el regreso de Quetzalcóatl. Era el baile antiguo, de pies desnudos y absorto de los indios, el baile de la absorción interior.²⁰

La visión etnocentrista de Lawrence permea todo el texto literario y sus juicios son a partir de su cultura, de sus valores, para ello sólo falta citar un ejemplo:

¡Así era la verdadera naturaleza de este pueblo! Salvajes con la imposible carne fluida de los salvajes y aquella forma salvaje de disolverse en una terrible masa negra de deseo.²¹

¹⁹ D. H. Lawrence. *La serpiente emplumada*, p. 225.

²⁰ D. H. Lawrence. *Op. cit.*, p. 395.

²¹ D. H. Lawrence. *Ibidem*, p. 454.

PALABRAS FINALES

David Herbert Lawrence visitó tierras mexicanas en los años veinte. La visión que da de México es trágica, fatal y ambigua. Si por un lado, ve posibilidades de que en tierra mexicana pueda llevarse una renovación moral del individuo; por el otro, sigue pensando que las fuerzas destructoras de la historia de México son mayores.

El pasado se impone al presente, la sangre sigue corriendo por las entrañas de la cultura mexicana. El regreso de Quetzalcóatl se ha cumplido, pero el costo es grande: Las guerras religiosas, el problema agrario, el caudillismo, la educación rural, sólo son algunos de los ingredientes de esta tragicomedia en tierras mexicanas.

Una vez más, la otra mirada se imponía. La serpiente emplumada del pasado seguía presente, y Lawrence pudo darle una fuerza expresiva pocas veces alcanzada por escritores más allá de nuestras fronteras que vieron en nosotros otro mundo, otra cultura, la cual había que rescatar de la noche de los tiempos ■

BIBLIOGRAFÍA

Augé, Marc. *El viaje imposible*. Barcelona, Gedisa, 1998.

Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno*. Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Fabre-Luce, Alfred. *D. H. Lawrence (Novelista y profeta)*. Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1944.

González Navarro, Moisés. "La ideología de la Revolución Mexicana" en *Historia Mexicana*, vol. x, núm. 4. México, El Colegio de México, 1961. pp. 628-636.

González Rodríguez, Sergio. *De sangre y sol*. México, Sexto Piso, 2006.

- Lawrence, David Herbert. *Cartas (1908-1930)*. México, UAM-Iztapalapa, 1986.
- . *La mujer que se fue a caballo*. Buenos Aires, Losada, 1939.
- . *La serpiente emplumada*. Barcelona, Bruguera, 1983.
- . *Mañanitas mexicanas*. Barcelona, Laertes, 1982.
- Leavis, F. R. *D. H. Lawrence. Novelista*. Barcelona. Barral Editores, 1974.
- Martínez Sahuquillo, Irene. *La revuelta contra la civilización. D. H. Lawrence y el romanticismo antimoderno*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 2001.
- Maurois, André. *Mágicos y Lógicos*. Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1961, pp. 261-294.
- Muñiz, Elsa. *Cuerpo representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional (1920-1934)*. México, UAM-A/Miguel Angel Porrúa, 2002.
- Palacios, Guillermo. "Calles y la idea oficial de la Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana*, vol. XII, núm. 3. México, El Colegio de México, 1973. pp. 261-278.
- Paz, Octavio. et. al., "Celebración de D. H. Lawrence", en *Vuelta*, año xv, núm. 172, 1991, pp. 26-36.
- Rufinelli, Jorge. *El otro México*. México, Nueva Imagen, 1986, pp. 69-119.
- Sontag, Susan. "Cuestiones de viaje", en *Cuestión de énfasis*. México, Alfguara, 2007, pp. 305-316.
- Spengler, Oswald. *El hombre y la técnica y otros ensayos*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.
- Torre, Guillermo de. *La aventura estética de nuestra edad y otros ensayos*. Barcelona, Seix-Barral, 1962.
- Urias Horcasitas, Beatriz. *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*. México, Tusquets Editores, 2007.